

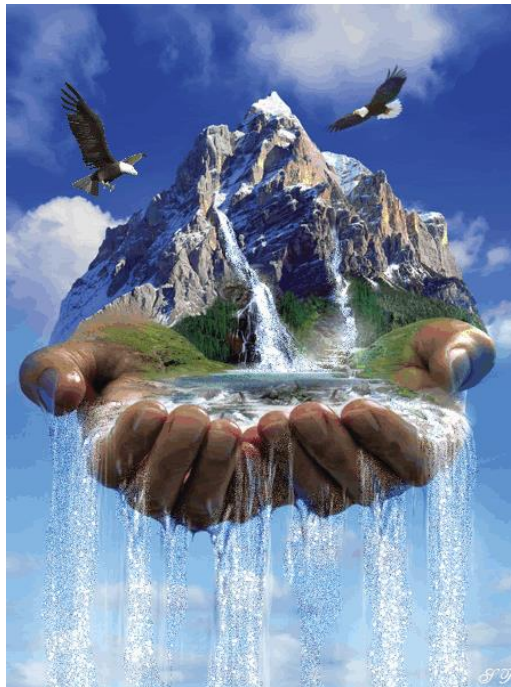
ANIMADOR

Diócesis de Ourense - Lectio Divina

TEMA 8: DIOS TIENE LA ÚLTIMA PALABRA

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva"

(Ap 21, 1)



“Esperar significa e implica un corazón humilde, pobre. Solo un pobre sabe esperar. Quien está lleno de sí y de sus bienes, no sabe poner la confianza en ningún otro sino en sí mismo”. (Papa Francisco, 01/02/2017)

Soñando el Ideal

COMENZAMOS con un **canto** y encomendando a Dios este momento de *Lectio Divina*.

ORACIÓN DE INICIO

*Señor Jesús,
estamos aquí reunidos para escuchar tu Palabra
que nos habla en la vida y en la Sagrada Escritura.
Danos la alegría de experimentarte cercano,
de conocerte cada día un poco más,
de llegar poco a poco al fondo de tu corazón.
Sabemos que solo tú eres la fuente de toda felicidad,
por eso queremos llenarnos de ti.
De esta forma sabemos, también,
que haremos más felices a todos los que nos rodean.
Danos lucidez para encontrarte,
corazón ardiente para amarte y valentía para servirte.
Danos la gracia de saber orar
y llevar una vida de acuerdo a nuestra oración.
Que podamos ser en medio de nuestro mundo
ese granito de sal y esa chispa de luz
que ilumine, alegre y dé sabor
a la vida de todos los que nos rodean. AMÉN.*

I. MIRANDO JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Leemos el siguiente relato:

Juan es un alumno de secundaria. Y es un dolor de cabeza para sus padres porque arrastra los estudios año tras año. Lo curioso es

que pasa mucho tiempo dedicado a tareas del colegio. Hace todo lo que le mandan y elabora unos cuadernos excelentes, cuidando mil detalles, pero en lo que es estudiar y dar cuenta de las materias, es un desastre. Dice que eso no le gusta.

DIALOGAMOS:

Juan es estudiante.

- *¿A qué dedica su tiempo? ¿Eso es bueno o es malo?*
- *¿Qué consecuencias le traerá el no estudiar?*
- *¿Y nosotros: en que gastamos nuestro tiempo?*

Dice el Papa a los jóvenes: Jóvenes... no confundan la felicidad con un diván ni vivan toda su vida detrás de una pantalla (Christus Vivit, 143).

II. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS

Nos preparamos haciendo silencio interior para acoger el mensaje que el Señor quiere transmitirnos con su Palabra.

Puede ayudarnos hacer un momento de silencio, abrir una Biblia y encender una vela.

Luego uno del grupo proclama **Ap 21, 1-7**:

¹Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. ²Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. ³Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de

Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios.

⁴Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. ⁵Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas». ⁶Y dijo: «Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas». Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente. ⁷El vencedor herederá esto: yo seré Dios para él, y él será para mí hijo.

Volvamos a leer este texto dejando que la Palabra de Dios toque nuestros corazones.

La aparición de la Nueva Jerusalén ocupa el centro del relato. Es un regalo de Dios e instaura un nuevo orden de cosas.

- El autor sagrado ha descrito a lo largo de libro del Apocalipsis las luchas del tiempo presente. *¿Qué pasó con ese mundo? (v.4)*
- El mar, símbolo de las fuerzas del mal, ya no existe. *¿Quién aparece? Enumera las cualidades de la nueva Jerusalén.*
- Fijemos nuestra atención ahora en las consecuencias de que la Nueva Jerusalén irrumpa en la historia. *Enumera las consecuencias que resalta el relato.*

La presencia de la Nueva Jerusalén, regalo gratuito de Dios, es una realidad ya en germen y colma las aspiraciones que ansía la humanidad: Dios habita en medio de su pueblo (Mt 18,20; Jn

14,23). Anhelamos su venida en plenitud para que aniquile todo sufrimiento y dolor.

III. MEDITACIÓN

Desde siempre hubo dos tendencias en la Iglesia al fijar la mirada en Jesús. Una es verlo como un maestro sabio que nos enseña a vivir en este mundo. Otra es la del que anuncia una Vida Eterna que será real y plena después del tiempo presente. No debieran ser excluyentes, pero, a veces, lo son...

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron (v. 1) El mundo presente es semilla de eternidad, pero pasará. No sabemos ni cómo ni cuándo, pero pasará. *¿Sabemos relativizar tanto el bien como el mal del tiempo presente, sabiendo que son pasajeros o más bien vivimos como si esto que nos rodea durará eternamente? ¿Podríamos aportar señales o pruebas de lo que decimos?*

“La nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios” (v. 2) La Nueva Jerusalén, el mundo futuro es regalo de Dios. *¿Vivimos y rezamos poniendo en las manos de Dios todo lo que somos y hacemos? ¿Deseamos alcanzar la Vida Eterna?*

“Y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido... Y dijo el que está sentado en el trono: «Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas»” (vv.4-5) *¿Es firme nuestra fe en Dios, en la Vida futura? ¿Rezamos pidiendo que nuestra fe no vacile?*

IV. CONTEMPLACIÓN Y ORACIÓN

Es momento para la ORACIÓN y el COMPROMISO....

Volvemos a leer el texto bíblico...

Hacemos SILENCIO para la oración personal.... (Si parece oportuno expresamos en voz alta nuestras peticiones)

Pidámosle al Señor la gracia de confiar en sus planes...de anhelar la Vida Eterna...

Podemos terminar cantando **Una nueva vida** u otro canto que nos hable de la Vida Futura.

MATERIAL COMPLEMENTARIO PARA EL ANIMADOR Ap 21, 1-7

Escenario de lectura

El libro del Apocalipsis es la culminación del *corpus* joánico, desplegando con lenguaje apocalíptico la celebración litúrgica de las bodas del Cordero, iniciadas ya en el cuarto Evangelio (todo el Evangelio según san Juan puede leerse en clave esponsal: los desposorios de Dios con la humanidad).

Nuestro pasaje se sitúa al final del libro (y al final del NT y de la Biblia entera), donde se nos habla de la nueva creación y de la nueva Jerusalén (Ap 21,1-22,5) antes del epílogo que lo cierra (Ap 22,6-21).

Desde el inicio todo apunta a este final, donde triunfa el Cordero a pesar de todas las fuerzas contrarias que *parecen* oponérsele y vencer. A leer el Apocalipsis ayudan, entre otros pasajes del AT

(por ejemplo, Dn 7), los primeros seis capítulos del libro de la Sabiduría.

Comentario

- **v. 1.** Cielo (nuevo) y tierra (nueva) es un merismo¹. Además, este *merismo* recuerda el binomio Dios (cielo) – hombre (tierra), cf. Sal 115,16: “El cielo es el cielo de Yhwh, la tierra se la ha dado al hombre”. “El mar ya no existía”. En la cosmología semita (y de las religiones circundantes), el mar es el lugar en que reside el mal, las fuerzas contrarias a Dios y allí confinadas por Él (cuando Jesús calma el mar en tempestad, es mucho más que un mero milagro sobre la naturaleza). Que no exista el mar es un sinónimo de que, en la nueva creación, no hay espacio para el mal. Con todo, no deja de ser curioso que con anterioridad se nos diga en el libro que, delante del trono del Cordero, hay “como un mar de cristal” (cf. Ap 4,6; 15,2). En tal caso, no se trata de que desaparezca, sino de que se transforme: un mar transparente ya no da miedo porque puedo ver qué hay en él, deja de ser el lugar de lo desconocido y hostil.
- **v. 2.** La nueva Jerusalén (= la Iglesia) resulta ser la esposa de la boda.
- **v. 3.** La Iglesia (= la nueva Jerusalén) es presentada como la morada de Dios en medio de los hombres, *donde* Dios *en persona* estará con ellos como su Dios.

¹ El merismo (del griego *merismos*, “división”) consiste en unir o juntar términos opuestos para expresar una totalidad (día y noche, del oriente al occidente, jóvenes y viejos, pequeños grandes, cielo y tierra, etc.). Cf. J.-N. ALETTI, M. GILBERT, J.-L. SKA, S. DE VULPILLIÈRE *Vocabulario razonado de la exégesis bíblica*. Los términos, las aproximaciones, los autores (Instrumentos para el estudio de la Biblia XV; Verbo Divino; Navarra 2007) p. 110.

El actual binomio *corpus mysticum* (= Iglesia) – *corpus verum* (Eucaristía), en origen era a la inversa: *corpus mysticum* (= Eucaristía) – *corpus verum* (= Iglesia). La Iglesia es, de algún modo, la corporalidad de su Señor. La comunidad eclesial tiene una cierta sacramentalidad.

- **v. 4.** La situación de lágrimas enjugadas, la ausencia de muerte, duelo, gritos o fatiga se refiere, en sentido pleno, a la vida eterna, al cielo. Pero, a lo largo de todo el libro del Apocalipsis se pone en evidencia la tensión escatológica (ya – todavía no): la Iglesia es donde se vive ya lo que un día será plenamente en el cielo. Dicho con palabras de Ruíz de la Peña: el esperante cristiano es el operante en la dirección de lo esperado. Lo que va a ser en el cielo debe animarnos a iniciarlo ya en este mundo. De otro modo, hacer que Jesús reine “aquí” como, de hecho, reina “allí”.
- **v. 5.** El “hacer nuevo” es mejor entenderlo en el sentido de renovar, no en el sentido de novedad *ex nihilo*.
- **vv. 6-7.** En realidad, el v. 7 establece una comparación con el siguiente: al vencedor (v. 7) se oponen los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, impuros, hechiceros, idólatras y mentirosos (v. 8). Doble es el destino: de los primeros la herencia de una fuente gratuita de agua viva (v. 6); de los segundos la muerte segunda (= el infierno). Como norma, en el Apocalipsis vida y muerte primera se refieren respectivamente al pecado (muerte) y a la gracia (vida), fundamentalmente la bautismal. La vida y muerte segunda son, por su parte, cielo e infierno.